

En la hora oscura del amanecer



"Quien toque a Pedro, toca a Pablo", dijo Pablo VI cuando, en 1972, los militares y terratenientes de São Félix do Araguaia (Brasil), amenazaron de muerte al obispo Casaldáliga. La actitud papal salvó la vida al misionero catalán. Casaldáliga llegó a Brasil como misionero en junio de 1968. Había nacido en Balsareny, la diócesis de Solsona (España). Lleva 35 años en Brasil y lloró por primera vez al día siguiente de llegar a la misión, cuando encontró en la puerta de su casa los cadáveres de cuatro niños metidos en unas cajas de zapatos.

Este año presenta su renuncia, por eso en la Circular pastoral que escribe cada año se despede de su diócesis pero continúa en el camino de gritar el "Evangelio con la vida".

Ya van dos años del nuevo siglo XXI y el Mundo sigue cruel y solidario, injusto y esperanzado. Todavía hay guerra y hay imperio, y el imperio ha inventado la guerra preventiva. Todavía el Mundo se divide por lo menos en tres: Primero, Tercero y Cuarto.

El hambre, la pobreza, la corrupción y la violencia han aumentado; pero han aumentado también la conciencia, la protesta, la organización, la voluntad explícita de alterнатividad.

Aquel sello místico que Rahner profetizaba para este siglo nuevo aparece, sin duda, con muchos rostros, en confusión y en diálogo también. Las Religiones cada vez más son pluralismo religioso, y habrán de ser convivencia e intercambio. La fe se refracta en mil nombres y mil búsquedas, y la fe convivida fraternalmente será el gran soporte de la esperanza humana.

Dios está a la vista. Está a la vista la Humanidad nueva.

Hay una creciente, incontrolable, ansia de cambio. En mensajes y foros y plataformas la consigna básica es: "¡Queremos otra cosa!". Queremos otro Mundo, porque otro Mundo es posible, y es necesario y urgente. Un Mundo uno, sin primeros ni terceros, sin imperios y sin genocidios, sin lucros sanguinarios y sin exclusiones desesperantes. Queremos otra América, decimos concretamente aquí; sin dominaciones y sin alcas, en fraterna Unión. Queremos otra Iglesia también, sin "clases", sin centralismos, sin rencillas denominacionales.

En el Mundo esta voluntad de cambio se expresa simbólicamente en el Forum Social Mundial y en los foros regionales. En Nuestra América, el cambio más significativo se llama ahora Lula, con proyección de esperanza para todo el Continente. En la Iglesia las inquietudes están convergiendo en la propuesta de un proceso conciliar, que parecerá inoportuna a ciertos espíritus involucionistas, y que sin embargo traduce muy eclesialmente la voluntad multitudinaria de ser y de hacer otra Iglesia: más al lado de los pobres del Reino, más inculturada, más samaritana, más sinodal, más corresponsable, más fraterna. No es ninguna inoportunidad soñar con el Concilio Vaticano III

o con el México I o con el Bombay bien asiático...

La verdad es que estamos cansados de dominación y de falta de transparencia, en las diferentes esferas públicas y en las secretas esferas personales. Este nuestro Mundo y este nuestro pequeño corazón, tan malos al parecer, llevan una profunda carga de buena voluntad, de sed de Verdad, de hambre de Vida y de Dios. Los signos de los tiempos, a pesar de tantos antisignos, son más bien luminosos, esperanzadores. Como dice el proverbio sefardí, "la hora más oscura es cuando está por amanecer..."

En esta Prelatura de São Félix do Araguaia, nuestra adolescente Iglesia particular, estamos de cambio también. Este año completo yo los 75 y, como es de rigor canónico, renuncio a la mitra.

Personalmente me siento como quien espera en una parada de bus, sin saber bien ni la hora ni el destino inmediatos, pero, en todo caso, sabiendo que continuaremos en comunión el humilde viaje humano hacia la Casa paterno-maternal.

El proverbio sefardí habla de la luz del amanecer; un proverbio universal dice que en la hora del ocaso ninguna luz ofusca... Hago míos en esta hora unos versos de "El hombre de la Mancha", que me traducen expresivamente:

"Soñar otro sueño imposible.

Luchar cuando es fácil ceder.

Vencer el enemigo invencible.

Negar cuando la regla es vender.

¡Cuántas guerras tendré que vencer por un poco de paz!

Y mañana, si este suelo que he besado

fuera mi lecho y perdón,

sabré que valió la pena delirar

y morir de pasión".

Y en esta hora, y en todas las horas, valga sobre todo la consigna que las Hermanitas de Jesús nos han recordado, celebrando en la Prelatura sus 50 años de presencia en medio del pueblo Tapirapé: "Gritar el Evangelio con la vida".

No nos despedimos. Seguiremos unidos, en la Paz militante del Reino.

Pedro Casaldáliga